

**Enrique Moradiellos, *La persistencia del pasado. Escritos sobre la historia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004, 148 pp.**

Uno de los más reputados epistemólogos, M. Bunge, recordaba hace años las dificultades que se presentan al historiador para reflexionar sobre la constitución de su disciplina, ya fuera por intentarlo demasiado pronto e incurrir en los errores y precipitaciones propios de la bisoñez, o porque se pospusiera el empeño durante tanto tiempo que las inevitables dudas que acompañan a la madurez le impidieran finalmente ponerse manos a la obra. Si a tales presupuesto se añaden nuestras consabidas reticencias a reflexionar en público sobre los fundamentos de la Historia, según advirtiera R. Samuel, se ha de coincidir en que la publicación de E. Moradiellos no sólo es oportuna, sino que sobrepasa con creces las preocupaciones habituales del quehacer intelectual en que se ha concebido.

La denominada crisis de la historia, sobre la que se han vertido ríos de tinta y ha sido objeto de incontables reuniones científicas, nos ha permitido a quienes seguimos tales acontecimientos distinguir dos clases de profesionales en la materia, a los que P. Rossi identificó bajo su conocida metáfora de las arañas y las hormigas: en un lado estarían quienes apostaron por la teoría en la construcción del conocimiento histórico, y en otro aquellos que hicieron del empirismo la razón de ser de sus investigaciones. Para todos tiene respuestas este libro en una sopesada combinación de ambos elementos, inusual por la consistencia de las aportaciones que ofrece para abordar

una materia reservada antes sólo a iniciados y de la que huyen los alquimistas impacientes.

Enrique Moradiellos no es alguien que reflexione por primera vez sobre los fundamentos de la disciplina histórica, se sitúe frente a ella, la diseccione y proceda al análisis detallado de sus principios constitutivos. Lo hizo anteriormente en obras que se han convertido en punto de referencia para la historiografía (*Las caras de Clío. Introducción a la historia y a la historiografía*, 1992; *El oficio de historiador*, 1994, que va ya por su cuarta edición; *Sine Ira et Estudio. Ejercicios de crítica historiográfica*, 2000). Lo avala asimismo una práctica empírica que tiene sus referencias más significadas en las investigaciones sobre las relaciones de España y Gran Bretaña durante la contienda civil española y sus repercusiones en Europa (*Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, 1990, con prólogo de P. Preston; *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, 1996; *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, 2001), así como en los estudios dedicados a *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad* (2000), y *Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado* (2002).

Consta el libro de diez apartados en los que se aúnan la reflexión epistemológica con la práctica empírica y la vertiente didáctica. Lo integran artículos publicados anteriormente en revistas especializadas y en suplementos culturales de la prensa nacional y su objetivo último busca, en palabras de su autor, «una contribución reflexiva al

debate en curso sobre el ser y el hacer de las ciencias históricas en el seno del mundo y la cultura actuales». En su propuesta, Moradiellos huye deliberadamente de la simplicidad argumental y sugiere respuestas complejas para problemas teóricos que también lo son. Desde los presupuestos de una formación anglosajona que le hace poco proclive a los excesos; con una metodología que huye del recurso fácil; sobre la base de un saber enciclopédico y una bibliografía que en ocasiones llega a ser apabullante; acudiendo a imágenes llenas de plasticidad, el autor nos propone sortear las arenas movedizas que circundan la generación del conocimiento histórico recurriendo al empleo de materiales empíricos que, sometidos a una crítica exigente y rigurosa, marquen los límites «infranqueables a la credulidad y fantasía sobre el pasado de la humanidad».

Al alejarse de la naturaleza de los relatos míticos y las ficciones noveladas, la investigación histórica «pretende ser verdadera, no arbitraria ni caprichosa; verificable materialmente y no improbable; causalista e inmanente y no fruto del azar o de fuerzas inefables e insondables; racionalista y no ajena a toda lógica demostrativa; crítica (en cuanto que sujeta a criterio discriminador y revisable) y no dogmática (autosostenida en su propia formulación y sacralizada como inmutable)». Así se pone de manifiesto en la que, a mi modo de ver, constituye la mejor de sus aportaciones y que figura al principio del libro, la titulada “La ciencia de la historia en tiempos de incertidumbre: Una perspectiva racional-constructivista”.

Notables aciertos contienen sus “Notas sobre la idea de progreso en la Historia”, si bien no comparto su pesimista parecer sobre la virtual “desaparición” de dicho principio de nuestro universo cultural y su sustitución por un ideal de estabilidad que se me antoja tan ficticio como interesado. A gran altura brilla la entrevista que hace al intelectual de origen búlgaro y residente en Francia, Tzvetan Todorov, completada con lúcidas apostillas que extrae de sus obras. Tras abierto diálogo, manifiesta rendida admiración hacia él cuando escribe que «avalado por su demostrada sabiduría humanística, tiene el porte y la serenidad de un patricio romano y la mirada lúcida de quien ha visto mucho mundo y ha vivido intensamente los avatares de un siglo convulso y esperanzador».

Un deje de nostalgia encierra la nota necrológica dedicada a Fernand Braudel y, por extensión, al fracaso del paradigma concebido por él de una historia dominada por las estructuras y en la que el sujeto no ocupaba un lugar principal y el tiempo se fraccionaba. No menor interés tienen las reflexiones del apartado “Historia Contemporánea e Historia del tiempo presente: La cuadratura del círculo”, por lo que adelantan sobre debates futuros en el seno de la especialidad. Mayor preocupación se advierte cuando aborda las perspectivas a que se enfrenta la faz cambiante de Europa en los últimos decenios y sintetiza en “La ilusión del edén terrenal: los utopismos políticos contemporáneos”. Los peligros que acechan a la enseñanza de la historia aparecen recogidos en “Las tribulaciones de Clío en el aula”; ante el porvenir incierto que espera a las

Humanidades, difícilmente se podrá no estar de acuerdo con el autor.

De naturaleza complementaria con los anteriores considero los estudios dedicados en el libro a la época contemporánea. Producto de su formación anglosajona es el capítulo titulado “El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo”, en el que ofrece importantes claves para la comprensión de la leyenda negra y el mito de la España romántica, con las interesadas interpretaciones de que ha sido objeto a lo largo de la historia; concluido este repaso, dedica especial atención a una materia que conoce y domina como pocos, la producción historiográfica de los principales hispanistas, desde G. Brenan, a P. Preston, pasando por H. Thomas y R. Carr. Aportaciones novedosas a nuestra historia reciente constituyen la materia de “Un incómodo espectro del pasado: Franco en la memoria de los españoles”, y de la reseña titulada “Ecos y memoria de la Guerra Civil española”. No faltan en esta última prevenciones contra la tendencia fácil a la proliferación del mito y la fábula en dicho periodo, ni tampoco veladas advertencias sobre los riesgos de un intrusismo profesional que, falto del oportuno bagaje conceptual y metodológico que debe acompañar al historiador, únicamente contribuye a desencadenar polémicas estériles y que ayudan muy poco a desvelar la verdad de nuestro pasado más doloroso.

Concebidos desde el compromiso, con una fina ironía y gran oficio, los trabajos recopilados en esta publicación se convierten en un firme alegato contra quienes desde las trincheras de los hipernacionalismos más xenófobos, los fanatismos

identitarios exclusivistas, el racismo más virulento y los totalitarismos encubiertos pretenden la reinención de pasajes históricos que únicamente existen en las mentes de algunos. Los escritos de E. Moradiellos reivindican «la vigencia actual de la racionalidad histórica, su capacidad para intentar discriminar objetivamente la verdad del mito histórico o la ficción novelada, y su imprescindible practicidad social y ética para nuestros tiempos y nuestras sociedades». Una obra, en definitiva, aparentemente asequible en la forma, pero extraordinariamente compleja y bien resuelta en las cuestiones de fondo que aborda y que atañen, ni más ni menos, que al bagaje conceptual y metodológico de la práctica histórica.

**Miguel Ángel Melón Jiménez**

**Francisco Sevillano Calero, *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberon, 2004.**

La bibliografía sobre la represión franquista es cada vez más extensa y heterogénea, pero el libro de Sevillano Calero viene a cubrir una parcela hasta ahora poco estudiada: la formación de las milicias de voluntarios en el bando nacional, antes, durante y después de la guerra. Con un formato y estilo sencillos que pretenden acercarse, más allá de la historiografía especializada, al lector en general, este libro permite cubrir varios flancos. El primero es la propia formación de las milicias, en las que se integraron falangistas de primera hornada, pero también requetés, miembros de las JAP, legionarios de Albiñana y antiguos militantes de Renovación Española. Es decir, un